

CÁCERES CULTURAL

- ANTONIO JESÚS GONZÁLEZ PRADO:
Noticias e información sobre el mundo de la cultura
y el arte 143
- JOSÉ A. RAMOS RUBIO:
XXVI Coloquios Históricos de Extremadura 150
*Trujillo, símbolo del valor cultural de Extremadura
para toda Europa* 150

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

- JESÚS DELGADO VALHONDO:
*Cuentos, Badajoz (edición ilustrada
por Bernardo Víctor Carande)* 155
- TRINIDAD NOGALES BASARRATE:
El retrato privado en Augusta Emerita, Badajoz 1977,
E.R.E. y Excm. Diputación Provincial (2 vols.) 155
- ÁNGEL OLMEDO ALONSO:
*El anarquismo extremeño frente al poder. Estudio
de un período libertario: «El amigo del pueblo» (1930-1933),*
Cáceres 1997, Institución Cultural «El Brocense» 156
- RAMÓN CARANDE:
El Atlante patético. Otros escritos sobre Carlos V,
Mérida 1997, Editora Regional de Extremadura 157
- FELISA LEAL GARCÍA Y PILAR BACAS LEAL:
León Leal, Diputación de Cáceres y Caja Extremadura, 1997
(María Dolores García Oliva) 158
- JOSÉ M.º MARTÍNEZ MONROY:
Guía de Presas y Embalses (Gonzalo Barrientos Alfageme) .. 159

LIBROS Y REVISTAS

- C. P. I.:
Libros y revistas recibidos en la Institución Cultural 163

Cultura popular, cultura vulgar

El ardiente espíritu democrático y reivindicativo nacido en nuestro país en el último cuarto del siglo xx, y madurado con notable rapidez en el tejemaneje político llevado acabo en las diversas Comunidades Autónomas que nacieron, casi gemelas, en el mismo parto múltiple de la Constitución nacional, ha conferido un brillo especial y un marchamo de autenticidad a las manifestaciones culturales y lingüísticas populares, dando, digamos, un sello de «denominación de origen» a formas expresivas o a pautas de comportamiento que en otras épocas o en otras latitudes calificarían sin dudar de vulgarismos dialectales, de defectos de vocalización o de simples ruralismos, sin más adornos; pero que en estos brillantes momentos se aceptan como manifiestos de la más genuina «cultura popular», enraizada en las costumbres ancestrales del vecindario o en la creatividad dormida durante siglos, que pudo ser y no fue, por la represión o por la educación entonces dominante.

No vamos aquí por el camino de la condena o la descalificación de estas muestras de cultura, y menos aún cuando una institución tan conspicua como la Iglesia Católica ha hecho el esfuerzo de trasladar a su Diccionario Latino de uso litúrgico una serie de expresiones «macarrónicas» para no quedar marginada en este «aggiornamiento» de populismo y vacuidad; aunque no sepamos muy cierto el propósito perseguido, ya que algunas de estas palabras eran «drogas», «tenis», «strip-tease», y otras de escasa utilidad ritual.

Suponemos que por las mismas razones, la Real Academia ha introducido en su Diccionario otra serie de vulgarismos, barbarismos,

modismos populares y trasgresiones periodísticas que se acoplan mal a la «limpieza», «pulimento» y «splendor» que parecían las metas y objetivos de la docta Institución, allá cuando fue fundada, en relación con la lengua española. Quizá haya sido el fuerte sentimiento democrático y autonómico el que ha inspirado a los Padres del Idioma.

Por ello, creo que se justifica sobradamente que aquí no rechacemos, ni critiquemos, este generalizado impulso —noble en su raíz—, que no solamente ha llevado a la revitalización de idiomas o dialectos regionales, como el catalán, el valenciano, el mallorquín, el eusquera, el gallego o el bable, en regiones donde ya se reniega de hablar o de haber hablado el castellano-español; sino que ha propiciado el inicio de reconstrucción de otros «idiomas» en nuestra región de Extremadura, como el «castúo», el «chinato», el «jurdano» y otras joyas de esta cultura popular que han comenzado a enraizar en la expresión hablada, alumbrando unas curiosas gramáticas y diccionarios del «Ehtremeño» que ya se pueden encontrar en los anaqueles de los supermercados y de algunas librerías.

El lenguaje siempre ha servido para unir y relacionar a los pueblos, para que se entiendan y toleren; no para separarlos y dividirlos.

El idioma es un instrumento de comprensión y diafanidad, no un raro e incomprensible conjunto de aspiraciones o sonidos guturales, labiales y palatales que no se comprendan en un radio de diez kilómetros a la redonda, como parecen pretender los nuevos «regionalismos» o «nacionalismos» ultraconservadores que han malinterpretado o manipulado la Constitución para ponerla en línea con sus intereses.

El cultivo de las artes y de las ciencias, de la música y de la literatura —todo, en definitiva, a lo que llamamos cultura—, también han sido instrumentos usados por el hombre para perfeccionar y elevar la personalidad colectiva de los pueblos; para mejorar su convivencia; para facilitar su comprensión mutua y su tolerancia. No para desandar el camino de la historia y volver a las cavernas, como parece que va a suceder si seguimos por este camino de regresos y vueltas atrás que nos conduce a la vulgaridad, al «casticismo» y a un cierto primitivismo en nuestras relaciones culturales.

Como «ruido» o como moda de nuestro tiempo, bien está aceptar estos reclamos de la cultura popular, o de hablas populares, aunque sólo sean reclamos políticos explotados en beneficio de ciertos intereses; pero la verdad es que hay muchos que preferiríamos el silencio.

MARCELINO CARDALLIAGUET
Director